

Institutos Normales de Montevideo “María Stagnero de Munar y Joaquín R. Sánchez”

Tutor: Mag. Mtro. Javier Alliaume Molfino

Incidencias de la no presencialidad en Educación Inicial en relación con el desarrollo socioemocional de niños y niñas

Lua M. Morán
lua.moran@hotmail.es

19 de noviembre de 2021

Agradecimientos

Este trabajo monográfico fue un enorme desafío personal y profesional, el cual asumí de forma individual, entendiendo lo bueno y lo malo de la decisión. Fue un periodo de grandes aprendizajes, donde realicé un recorrido difícil pero que me generó satisfacciones.

Quiero agradecer indiscutiblemente a mi madre, quién desde el ejemplo, siempre me enseñó el valor del esfuerzo personal y la importancia de la autonomía, que me condujeron a donde estoy hoy.

A mis amigos Seba y Sophi quienes desde el día uno me acompañaron en este lindo camino, con sus palabras de aliento y experiencias compartidas me ayudaron a transitar los momentos cuesta arriba.

A mi tutor, Javier Alliaume Molfino, quien, en base a su formación y trayectoria profesional, ha sabido guiarme en cada paso y transmitir sus conocimientos de forma oportuna.

Por último, pero no menos importante a Seba, mi gran compañero que siempre creyó en mí, me apoyó, escuchó y aconsejó en cada momento, con paciencia y amor estuvo a mi lado diariamente.

Palabras clave

Primera Infancia – Desarrollo socioemocional - Pandemia

Índice	
Agradecimientos	2
Presentación del Tema	4
Introducción	6
Enfoque Metodológico	8
Objetivo General	8
Objetivos Específicos	9
Emergencia Sanitaria por el Virus COVID-19	9
Infancia una Concepción Sociocultural	11
Primera Infancia	16
Desarrollo Evolutivo de la Primera Infancia	17
Desarrollo Socioemocional	22
Escenarios de Aprendizaje	24
El Papel de la Educación Inicial Vinculada al Desarrollo Socioemocional	28
Lo Lúdico en la Primera Infancia	31
Confinamiento y Cambios Abruptos	33
Educación Virtual	35
Cambio en las Rutinas	36
Estrés Familiar y Desigualdades.	38
Análisis Reflexivo	41
A Modo de Reflexión Personal	44
Referencias Bibliográficas	45

Presentación del Tema

El presente trabajo monográfico intenta analizar desde la actualidad, la influencia de la no presencialidad en Educación Inicial, en relación con el desarrollo socioemocional de los niños¹ uruguayos a raíz del COVID-19.

La primera infancia comprende los primeros años de vida, un periodo decisivo en el desarrollo, el cual requiere de ambientes enriquecidos, vínculos significativos y un clima de seguridad e igualdad, de manera que los niños se desarrollen plenamente. (CCEPI, OPP, UCC, 2014, p.13).

Cuidar adecuadamente a la infancia en sus primeros años, permite una mejor calidad de vida en cuanto a salud, relaciones interpersonales y el desarrollo en general. La primera infancia es un periodo de grandes oportunidades, y a su vez, vulnerable a las influencias del entorno ya sean positivas o negativas. El óptimo desarrollo del cerebro depende de una buena nutrición, pero fundamentalmente del afecto y los vínculos (Fondo de las Naciones Unidas para los Niños [UNICEF], 2015, pp.7-8).

La Educación Inicial aparece pues, como promotora del desarrollo, tiene como finalidad el desarrollo integral: físico, psíquico, social, cultural, ético e intelectual de todas las personas sin discriminación alguna (Ley N°18.437, art.2).

Se constituye en una oportunidad para el desarrollo socioemocional de los niños, gracias a los vínculos y experiencias que se habilitan dentro de los centros educativos.

El correcto abordaje del desarrollo infantil debe realizarse considerando los diversos aspectos que influyen en el mismo, sociales y culturales, como también los vínculos intrafamiliares y con referentes de crianza, considerando, además, las rutinas y los hábitos como campos donde se producen aprendizajes y se promueve desarrollo (Isaza y Henao, 2011).

¹ Se hará mención a los niños y niñas a lo largo de todo el trabajo, haciendo uso genérico del masculino, entendiendo que el empleo del mismo refiere a ambos sexos, siendo el más usado en las culturas hispanohablantes (Real Academia Española, 2020).

La familia es el primer agente educador, por lo cual, se hace necesario integrar la perspectiva de la coeducación, promoviendo un trabajo conjunto entre las instituciones educativas y las familias, para un correcto desarrollo.

La atención y educación de la primera infancia en este tramo de la vida se concreta a partir de la conformación de comunidades con identidad propia. Requiere del intercambio y cooperación responsable entre familias, comunidades, instituciones y espacios destinados específicamente para ello, con un enfoque interdisciplinar donde todos aportan en pro del desarrollo y los aprendizajes. (CCEPI, OPP, UCC, 2014, p.15)

La pandemia por COVID-19 tiene sus inicios en Wuhan (República Popular China), a mediados de diciembre del año 2019, donde se informan los primeros casos de la enfermedad. El 13 de marzo del año 2020, se detectan en nuestro país los primeros casos positivos de COVID-19. En consecuencia, las autoridades tomaron diversas medidas de contingencia, para preservar la salud de toda la sociedad y evitar los contagios masivos del virus siendo la premisa mayor evitar el contacto entre las personas.

Desde su inicio en 2020, la pandemia causó diferentes cambios en la vida cotidiana, produjo inestabilidad e incertidumbres, que generan sentimientos negativos, de angustia y ansiedad tanto en nosotros, adultos, como en la infancia (Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad, 2020).

A raíz del cierre de centros educativos, restricciones sociales y cambios rutinarios, la pandemia trajo repercusiones perturbadoras a las personas a nivel mundial, sobre aspectos económicos, físicos, sociales y psicológicos (Gouin, 2021).

Las ONG informan, en efecto, sobre las dificultades con las que se encuentran muchos padres, de cualquier condición social, para quienes la situación sanitaria, económica y social ha provocado estrés, una pérdida de confianza en sí mismos,

incluso un sufrimiento psicológico que puede generar violencia en el seno del hogar.
(OMEPE, 2021, p.10)

En este contexto, el tema que se aborda en la presente monografía cobra especial trascendencia considerando que la pandemia por COVID-19, tomó por sorpresa a toda la sociedad. En las próximas páginas se hará un recorrido teórico, acerca del rol de la Educación Inicial en el desarrollo de los niños, los principales agentes socializadores en la infancia, las rutinas y su gran influencia en los procesos de enseñanza y aprendizaje, como también, los procesos de adquisición de habilidades socioemocionales y la importancia de la primera infancia, concepciones de sobre la misma y su transformación a lo largo de la historia.

Asimismo, tiene relevancia mencionar, cómo ha sido el tránsito de esta pandemia a nivel global y sus consecuencias directas en la infancia.

Introducción

Este trabajo monográfico es un trabajo final de grado que pertenece al último periodo de carrera en el año 2021, para obtener la titulación de Maestro en Primera Infancia. La misma apunta a analizar de manera crítica y reflexiva, la influencia de la suspensión de la presencialidad en la educación por COVID 19, con relación en el desarrollo socioemocional en niños de Nivel Inicial.

Se encuentra motivado por la experiencia en las prácticas formativas del último año de la carrera, donde se pudo observar directamente afectaciones de la suspensión de la presencialidad en los niños, en cuanto a, relacionamiento, autorregulación y capacidad de socialización.

La Primera Infancia es un periodo sensible a las influencias del entorno, el cuidado de aspectos físicos, sociales y cognitivos trae beneficios que se extienden a lo largo de toda la vida. Más aún, la escuela tiene un rol, el cual es insustituible en el proceso de socialización y construcción de identidad.

Sucedió así que, a través del contacto directo con niños que retomaron la presencialidad en sus centros educativos, se pudo observar y reflexionar sobre las carencias que eran fácilmente visibles. Surgieron entonces ciertas inquietudes: ¿cómo impacta el atravesar esta crisis en los niños?, la interrupción de la presencialidad en la educación, ¿cómo afecta a la socialización de los niños con sus pares y sus docentes?, ¿de qué manera retomar los contenidos planificados para el año?, ¿cómo ayudarlos en esta «nueva realidad»?

Este trabajo monográfico se propone abordar, responder estas preguntas y analizar de qué manera incide en los niños el hecho de la no presencialidad en la educación. El cual se estructura de la siguiente manera, se comienza con la fundamentación del enfoque metodológico en base a diversos autores especializados en el tema y se plantean los diferentes objetivos que darán significado al documento.

Posteriormente, se comienza el recorrido teórico brindando una mirada general del inicio de la pandemia en Uruguay y las principales medidas adoptadas por el gobierno. Se continúa con la trayectoria de la infancia a lo largo de la historia y sus diferentes concepciones. Una vez finalizado, se presenta un apartado en donde se aproxima a la definición de primera infancia, basada en términos normativos, con el fin de delimitar y aclarar conceptos.

Luego se realiza un análisis acerca del desarrollo evolutivo en la primera infancia mencionando las diferentes dimensiones de los niños y la magnitud del mismo en este rango etario. Dando continuidad con un recorrido teórico sobre el desarrollo socioemocional.

Por otra parte, se continúa con el papel de la Educación Inicial vinculada al desarrollo socioemocional, con el fin de unir conceptos y darle significado al trabajo, atravesando también por lo lúdico en la primera infancia.

Se consideran luego el confinamiento y los cambios durante el periodo de emergencia sanitaria, la educación virtual, el cambio en las rutinas, el estrés, violencia y desigualdades familiares, siempre enfocado desde el niño, mostrando la trascendencia de los hechos y como fue afectando a las niñas estos cambios abruptos. Para finalizar en el presente

trabajo monográfico, se realiza un análisis reflexivo personal, basado en todo el recorrido teórico.

Enfoque Metodológico

Se llevará adelante un trabajo monográfico con una metodología cualitativa y de compilación, según manifiesta Finquelievich:

El autor elige un tema de estudio, recoge la bibliografía y documentación necesaria, la analiza y redacta una presentación crítica de éstas. En el texto, trata de demostrar su comprensión de los trabajos estudiados, de analizar los diferentes puntos de vista y probables desacuerdos entre ellos, y eventualmente, de exponer su propia opinión fundamentada. (Finquelievich, s.f., p.18)

Por lo tanto, se realizará una búsqueda exhaustiva de material bibliográfico, que reúna los diferentes aspectos a tratar, otorgando una mirada social y pedagógica, a fin de cumplir con los objetivos planteados.

El alcance del trabajo monográfico será descriptivo, como plantea el autor Ezequiel Ander-Egg, al afirmar que: "Consiste, fundamentalmente, en caracterizar un fenómeno o situación concreta indicando sus rasgos más peculiares o diferenciadores." (Ander-Egg, 2011, p.30). Tendrá carácter descriptivo ya que se toman y analizan sucesos de la realidad, a través del recorrido teórico en profundidad de estos.

Según los objetivos propuestos, se analizarán los factores sociales y emocionales que impactan en niños de Nivel Inicial, en el tránsito de esta crisis sanitaria. Asimismo, se describe el rol del jardín de infantes en el ámbito socioemocional y de manera semejante se analizarán dichos factores.

Objetivo General

- Analizar la influencia de la no presencialidad en Educación Inicial, con relación al desarrollo socioemocional de los niños.

Objetivos Específicos

- Determinar las variables sociales y emocionales, que atraviesan los niños en el periodo de confinamiento social y suspensión de la presencialidad educativa.
- Analizar los factores que impactan en niños de Nivel Inicial, en el tránsito de esta crisis sanitaria.
- Describir el rol del jardín de infantes en el ámbito emocional y social de niños.

Emergencia Sanitaria por el Virus COVID-19

La pandemia está definida por el virus COVID-19, un virus de fácil contagio, que se transmite por medio de partículas, que una persona infectada expulsa por la boca o la nariz al hablar, estornudar, respirar, o toser. Cuando dichas partículas llegan a las mucosas de otro individuo puede producirse el contagio de la enfermedad.

Por lo tanto, la principal vía de transmisión es por medio del contacto estrecho entre personas, entendiéndose esto último como, más de 15 minutos a menos de un metro de distancia de la persona infectada, personas que compartieron el mismo espacio físico cerrado (medio de transporte, hogar, oficina, centro educativo).

Asimismo, se corre el riesgo de contagio en espacios al aire libre, esto se debe a la suspensión de partículas que contienen al virus, en el aire por un tiempo determinado, partículas que viajan a más de un metro de distancia; o también cuando el virus permanece en una superficie y una persona entra en contacto con la misma tocando posteriormente ojos, boca o nariz.

Esta enfermedad SARS-CoV 2, provoca tos seca, fiebre, dolores musculares y en articulaciones, neumonía, falta de olfato, y fuerte cansancio en la mayoría de los casos. Depende de cada sujeto el transcurso de la enfermedad, sus patologías previas y estado físico.(Organización Mundial de la Salud, 2020).

El 13 de marzo del 2020 se declaró emergencia sanitaria por COVID-19 en nuestro país, por lo cual el gobierno adoptó medidas en diferentes servicios de la comunidad, para evitar

su propagación, como también un aislamiento voluntario por parte de la sociedad. Se habilitaron diferentes medios de comunicación para evacuar dudas y realizar consultas, creándose, además, el Grupo Asesor Científico Honorario (GACH).

El GACH realiza recomendaciones científicas en las áreas de salud y ciencia de datos al equipo de gobierno Transición UY, conformado por el Ing. Hugo Odizzio, Ec. Gonzalo Baroni, Lic. Aparicio Ponce de León, Roberto Lafluf y coordinado por el Ec. Isaac Afie, quienes evalúan y elevan los informes y sugerencias al presidente de la República para la toma de decisiones finales. (Presidencia de la República, 2020)

Algunas de las primeras medidas fueron: el cierre de fronteras, suspensión de espectáculos públicos, establecimiento de pautas para implementar la modalidad de teletrabajo, realización de acuerdos, reorganización de trabajo y planes sociales para brindar respaldo y apoyo a la ciudadanía. En materia de educación, se dictó el siguiente decreto, resolución N° 101 de 2020 “Suspensión del dictado de clases y cierre de los centros educativos públicos y privados en todos los niveles de enseñanzas, así como los centros de atención a la infancia y a la familia (centros CAIF).” (Ministerio de Educación y Cultura, 2020, p.8.).

Esto llevó a diversos cambios en el ámbito social, cultural y económico del país y determinó, a su vez, conforme la pandemia avanzaba, que la educación se diera fundamentalmente a través de la virtualidad, provocando una gran reestructuración de todo el sistema educativo. Generando un período que supuso -y aún supone- enormes desafíos para todos los participantes de la educación.

En Educación Inicial se retomaron las clases de forma presencial por etapas, siendo la primera el 1° de junio, en la educación rural, con excepción en Montevideo y el área metropolitana. Y a partir del 15 de junio en el resto del país, los centros de Educación Inicial y Primera Infancia retomaron su actividad presencial (Presidencia de la República, 2020).

El año lectivo 2021 comenzó de manera presencial, tomando las medidas sanitarias pertinentes, propiciado por los efectos beneficiosos de la vacunación contra el COVID-19.

No obstante, frente a un nuevo aumento de casos y nuevas cepas del virus que amenazaron la salud de la sociedad, el gobierno decretó la suspensión de la presencialidad en todo el sistema educativo, como también en otros servicios.

Fueron dos meses en modalidad virtual: “Suspensión de la obligatoriedad en todo el país y en todo el sistema educativo entre el 17 de marzo y fin de Semana de Turismo.”

(Presidencia de la República, 2021). Posteriormente, se retorna de manera gradual la presencialidad, el 3 de mayo del 2021, comenzando por las escuelas rurales. La

Presidencia de la República informó:

Regreso a las clases presenciales de forma gradual, a partir del lunes 3 de mayo.

Ese día se comienza con la reapertura de escuelas rurales a cargo de un único maestro. El 10 de mayo volverán a las aulas los niños de entre 0 y 5 años y una semana después, el martes 18, retomarán la presencialidad todos los alumnos de primero a tercero de escuela, menos los de Canelones y Montevideo.

En consecuencia, desde la llegada de la enfermedad, el sistema educativo, diferentes colectivos, asociaciones y organizaciones dedicadas a la educación en general, han logrado brindar respuestas y apoyo al resto de los integrantes de la educación, que permitieron transcurrir este periodo de incertidumbre y grandes retos.

En este contexto de pandemia, las infancias vivencian las mismas incertidumbres y dificultades que los adultos; el cambio de las rutinas, los vínculos y el aislamiento social. Es necesario un correcto e integral abordaje de las políticas públicas, para el cumplimiento de los derechos de los niños. Minimizando los daños que la pandemia puede causar, en aspectos físicos y emocionales en la niñez (OMEPE, 2020).

Infancia una Concepción Sociocultural

La infancia es una construcción social, cultural, históricamente determinada, ha sido concebida de diferentes formas, y así, han definido y marcado, dinámicas políticas, sociales, programas, como también las relaciones intrafamiliares, con el Estado e instituciones.

Por lo tanto, la forma de considerar la infancia difiere mucho entre culturas, se ve impactada por las relaciones económicas y el rol que ocupan los niños en las mismas. No existe una única forma de concebir y pensar las infancias, por el contrario, coexisten diferentes formas de ser niño (Ariés, 1987; Gaitán, 2006).

Según Ariés (1987), hasta el siglo XVII, la infancia, no era considerada como una etapa con necesidades y singularidades, y estaba muy alejada de lo que hoy entendemos. Como toda construcción social, está sujeta a transformaciones según eventos históricos, económicos, culturales, entre otros. Por lo que refiere a la historia, los precedentes nos dirigen al mundo grecorromano, en donde no existía un concepto propio de la infancia, por lo tanto, este periodo de vida no estaba definido como tal.

Al comienzo de las civilizaciones occidentales, tampoco existía un concepto que definiera a la infancia, en cuanto al arte, los niños no eran mencionados ni representados de ninguna manera, dándose una cierta negación a la misma (Enesco, 2011).

Más aún, se practicaban diversos rituales donde los niños eran víctimas mortales. Dadas estas prácticas de infanticidio, se dio un descenso demográfico de los habitantes. Durante este período histórico, la infancia estaba definida por un corto periodo de vida, el cual se basaba en la dependencia materna, no se pensaba en vestimenta acorde a su tamaño, y eran obligados con total naturalidad a ejercer las mismas tareas que los adultos.

De este modo, los niños eran vistos como adultos incompletos y un símbolo de debilidad y fragilidad. Personas que no podían valerse por sí solas, sin fuerza ni utilidad, no había ningún tipo de vínculo de apego con sus padres. Dichos criterios estaban establecidos porque a los infantes eran a quienes más afectan las epidemias europeas, registrándose una alta tasa de mortalidad infantil (Álvarez Chuart, 2011).

El infanticidio era mayormente practicado en niñas, los niños que sobrevivían eran sometidos a cumplir con tareas y obligaciones de los adultos, ya que era considerado un adulto en miniatura (Enesco, 2009; Amorín, 2010; y Álvarez Chuart, 2011).

Según afirma Amorín (2010), los portadores de algún tipo de malformación o incapacidad, no eran merecedores de seguir con vida, ya que en su vida adulta no iba a ser útil socialmente. Su dignidad y derechos estaban a cargo de sus padres los cuales decidían por su permanencia en el mundo terrenal.

Asumiendo que Uruguay se encuentra fuertemente ligado a la cultura europea, producto de la invasión española de América, y relacionadas e influenciadas por el cristianismo, es sustancial hablar sobre la educación en la Edad Media en Grecia y Roma.

En materia de educación, durante la Edad Media, el cristianismo y la iglesia tenían gran poder de decisión. Sus objetivos no pasaban por formar «librepensadores», por el contrario, se educaba para servir y amar a Dios. Solo podían acceder a la educación algunos varones (Enesco, 2009).

Autores como, Ariés (1987), Enesco (2009) y Álvarez Chuart (2011), afirman que el cambio cultural comienza durante el Renacimiento, momento de grandes transformaciones, entre ellos avances en la medicina, crecimiento de las ciudades e incremento de las intervenciones de los -incipientes- Estados. Los niños salen del anonimato y logran de forma progresiva un lugar dentro de la sociedad, se comienza a reconocer sus capacidades. Asimismo, la educación informal que se daba en el hogar se pasa a suplantar por la educación formal en centros educativos. De este modo la escuela, la iglesia y la familia pasan a ser instituciones formadoras.

Baquero y Narodowski (1994), expresan que la transición de la antigua concepción de la infancia a una moderna, surge además por los nuevos sentimientos respecto a ésta. Por un lado, el «mignotage» (conducido por mujeres), el cual expone la dependencia y protección que el niño necesita del adulto.

Por otra parte, surge el interés por considerar a la infancia como objeto de estudio, el cual destaca el trabajo de los pedagogos y el proceso de escolarización. “La infancia es una construcción de la modernidad definida por la atribución de ciertas características a un

conjunto particularizado de la población, características condensadas en diferentes instituciones y en ciertos discursos científicos y normativos.” (Banquero, R. Narodowski, M. 1994, p.8).

Siguiendo las ideas de Jaramillo (2007), otro de los factores importantes que influyeron en el cambio de la concepción de infancia en la época, fueron los aportes de Rousseau, el cual asesoraba sobre las características de la infancia. A su vez, distintos autores interesados, manifestaron que es un periodo de vida que merece una educación y atención específica. Como también la importancia de que se relacionen con sus pares y tengan la oportunidad de vivir experiencias de valor.

Asimismo, la mortalidad infantil disminuyó, por lo tanto, los niños se ven como figuras con menos riesgo de morir, más fuertes y con mayores posibilidades. De esta nueva realidad, surge un nuevo y desconocido sentimiento respecto a la infancia, la cual gana otro lugar dentro del ámbito familiar.

Surgieron, además, estudios sobre la infancia, donde las ideas y aportes de Rousseau, Fröebel y Pestalozzi son de gran trascendencia en el avance de un nuevo concepto de la misma. En este nuevo contexto, los infantes pasan a ser el centro de la familia, la organización familiar pasa a depender de los menores de edad a cargo. Ya no son vistos como adultos incompletos, por el contrario, pasan a ser considerados seres entretenidos e indefensos que necesitan protección de los adultos, ropa adecuada y ciertos cuidados específicos.

La nueva visión de infancia se caracteriza por considerarlos como futura fuerza económica, por lo cual, adquiere un valor social, y el Estado comienza a invertir más en estas edades tempranas, en educación, salud, y control social (Álvarez Chuart, 2011).

El proceso de distinción entre el niño y el adulto transitará un largo recorrido en las representaciones pictóricas, que iniciado en el siglo XIII adquirirá notable visibilidad a partir del siglo XVI y se afirmará definitivamente en el siglo XVII, cuando se

vuelvan numerosos los retratos de familia y de niños solos cuyos rostros asumen una particular y distintiva expresividad. (Leopold, 2014, p.21)

Como explica Leopold (2014), hasta el siglo XVI, la vida privada no tenía valor en sí misma, fue hasta principios del siguiente siglo que se da una reestructuración de esta y de la vida en sociedad, la cual pasa a ser limitada a la familia, impactando directamente en la vida cotidiana. Por consiguiente, no hubo infancia determinada hasta la construcción de la vida familiar en un entorno más íntimo.

El nexo del niño con el mundo existente fuera de su hogar se materializará a través de la escuela moderna, que dejará de ser un ámbito de convivencia de niños de diferentes edades con adultos, para pasar a ser el espacio propio de la infancia, exclusivamente diseñado para ella. La relevancia de esta institución será tal, que la culminación del periodo escolar marcará de aquí en más, el fin de la infancia.

(Leopold, 2014, p.25)

Llegando a este punto, se puede entender que la infancia como construcción sociocultural ha transitado diferentes momentos marcados por el avance de la industria, medicina, psicología, pedagogía. Como también el reordenamiento de la vida en sociedad, y la creciente intervención del Estado que le dieron significado a esta y un mayor protagonismo, cuidados y atención específica.

A partir de la Convención Internacional de los Derechos del Niño (CDN), aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1989, se define al niño como un sujeto de derecho. Los Estados que ratifican la CDN se obligan a acompañar la legislación nacional, así, entre otros aspectos, los niños son reconocidos jurídicamente como ciudadanos. Esto lleva, además, a modificar diversas políticas públicas.

De ahí en adelante, a influjos de la Convención, que actúa como precipitadora de procesos que se venían sucediendo, la interrelación entre los adultos y los infantes se ve impactada de manera positiva; se comenzó a pensar e invertir en mayor medida en la infancia, en planes sociales, educación y salud (Jaramillo, 2007).

La Convención sobre los Derechos del Niño, apunta una imagen del niño renovada hasta el momento, donde ellos son merecedores de respeto y reconocimiento, sujetos en pleno desarrollo (social, físico y mental). Gracias a su carácter mundial (siendo el tratado internacional que cuenta con la mayor ratificación, por parte de la casi totalidad de los países integrantes de la ONU) obliga a los países a atender la infancia de forma comprometida a través de diversos mecanismos, adoptando las medidas necesarias para cumplir con ello (García Méndez).

La Convención compromete a las naciones a ajustar sus legislaciones para la infancia a cumplirlas y responsabilizarse, garantizando un correcto desarrollo y protección de los niños.(Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2006).

Primera Infancia

UNICEF (2017) define la primera infancia como un periodo de vida que abarca del nacimiento a los ocho años o la edad de inicio escolar. Esta definición da cuenta de características evolutivas. No obstante, lo cual, se plantea considerar, la edad de inicio de la educación básica como límite alternativo.

Sin embargo, no hay una delimitación consensuada de esta fase de la vida a la que llamamos primera infancia, más aún, en diversos escritos se muestran distintas expresiones sobre cuál es el periodo de edad que comprende este momento de la vida.

De igual modo, el Comité de los Derechos del Niño, en su Observación General Nro. 7, manifiesta:

En su examen de los derechos en la primera infancia, el Comité desea incluir a todos los niños pequeños: desde el nacimiento y primer año de vida, pasando por el período preescolar hasta la transición al período escolar. En consecuencia, el Comité propone, como definición de trabajo adecuado de la primera infancia, el periodo comprendido hasta los 8 años de edad; los Estados Partes deben

reconsiderar sus obligaciones hacia los niños pequeños a la luz de esta definición.
(CDN, 2005, p.2)

En consecuencia, siguiendo los aportes del Comité de los Derechos del Niño, se toman como referencia términos normativos y pautas estatales. En nuestro país la Ley General de Educación 18.437, define la Educación en Primera Infancia desde el nacimiento a los tres años de edad y la Educación Inicial desde los tres a los cinco años de edad (Ley N°18.437, art. 101, 22).

La primera infancia es una etapa que se caracteriza por sus amplios niveles de desarrollo, intelectual, físico, y socioemocional, momento donde se adquieren importantes competencias y aprendizajes, en un proceso que tiene lugar a lo largo de toda la vida.
(CCEPI, OPP, UCC, 2014)

En dicho proceso de desarrollo en la primera infancia, se generan diferencias esperables las cuales resultan gracias al tránsito en el periodo de gestación, características genéticas, y calidad y nivel de experiencias socioculturales que se vivencian. En aspectos cognitivos, se crean los cimientos del pensamiento simbólico permitiendo una mayor sofisticación del pensamiento concreto.

Desarrollo Evolutivo de la Primera Infancia

Puede resultar habitual la confusión de conceptos entre crecimiento, desarrollo y maduración del ser humano. “El crecimiento ha sido definido como el proceso de incremento de la masa de un ser vivo, que se produce por el aumento del número de células o de la masa celular.” (Organización Panamericana de la Salud [OPS], 1994, p.10).

El crecimiento de todo ser vivo está sujeto a la hiperplasia por medio de la multiplicación celular (aumento del número de células) e hipertrofia (aumento del tamaño de las células). Asimismo, el crecimiento se manifiesta en diferentes planos y cada uno de ellos tiene un ritmo de desarrollo distinto.

Para ilustrar mejor, el cerebro y el sistema nervioso en el periodo de gestación y en los primeros años de la vida de un ser humano, crece de forma veloz. Tanto así, que a los seis años de edad posee un 90% de su tamaño adulto. A diferencia de los ovarios y testículos que crecen en la pubertad. El peso y la estatura también son claros ejemplos de lo que es el crecimiento.

Existen factores que pueden irrumpir en el correcto crecimiento del ser humano, atrasando o beneficiando el proceso. Siendo el periodo más sensible, el prenatal hasta los dos años.

Dichos factores aluden a las condiciones sanitarias, nutrición, factores genéticos y emocionales como son las carencias afectivas. Por esto que, en el proceso de crecimiento intervienen factores del entorno y del propio sujeto.

Por el contrario, la maduración, alude a la aparición de nuevas funciones. A modo de ejemplo, funciones psicomotrices como caminar, correr, sostener la cabeza, funciones sociales como hablar, escribir, entre otras, funciones sensoriales, visión, audición, tacto y funciones emocionales (OPS, 1994).

Por lo tanto, todos los niños tienen diferentes tiempos de maduración. Maduración, crecimiento y desarrollo, son tres conceptos que están fuertemente vinculados, los cuales no podrían progresar uno sin el otro, permanecen enlazados y en constante labor.

Existen dos corrientes precursoras del desarrollo infantil, las cuales ayudaron a entender las bases de este y dieron lugar a desarrollos posteriores. Siendo sustanciales en el campo de la primera infancia.

Por un lado, está el modelo socio-constructivista impulsado por el psicólogo Vigotsky (1896-1934), el cual sostiene que los conocimientos se adquieren en un marco social, a través del intercambio con los demás y con el medio. Condicionado por la cultura de pertenencia y lo vinculado a la misma. Siendo imposible comprender el desarrollo cognitivo del niño sin conocer su cultura y actividades sociales.

Siguiendo a esta teoría, los vínculos con los demás son la vía principal del desarrollo intelectual, los procesos intelectuales de las personas tienen una procedencia social. De igual modo, elabora el concepto de zona de desarrollo próximo, la cual alude a lo que el niño puede hacer por sí solo y lo que puede llevar adelante con ayuda de los adultos o compañeros. Estas interacciones con los demás le permiten al niño alcanzar mayores niveles de funcionamiento (da Silva, Calvo, 2014).

Por otra parte, la corriente establecida por Piaget (1896- 1980), la cual desarrolla los conceptos de asimilación, acomodación, adaptación y equilibrio:

La asimilación designa el hecho de que es del sujeto la iniciativa en la interacción con el medio. Él construye esquemas mentales de asimilación para abordar la realidad. Todo esquema de asimilación se construye y todo acercamiento a la realidad supone un esquema de asimilación. Cuando el organismo (la mente) asimila, incorpora la realidad a sus esquemas de acción imponiéndose al medio. (Moreira, s.f., p.4)

De este modo se entiende que la asimilación y acomodación trabajan en conjunto, el equilibrio entre ambas es la adaptación de la mente a los nuevos aprendizajes.

Siguiendo a Cusminsky et al., en relación con el desarrollo se puede decir que: “El desarrollo es el proceso por el cual los seres vivos logran mayor capacidad funcional de sus sistemas a través de los fenómenos de maduración, diferenciación e integración de funciones.” (OPS, 1994, p.10).

Como bien se menciona, el desarrollo es un proceso progresivo, que puede ser pensado analíticamente en fases, lo cual permite entender la evolución personal del niño. El desarrollo se construye por la actividad del infante en base a sus experiencias.

La actividad del niño es posible gracias a su equipamiento innato y a la inmersión en un medio social que le acoge y responde adecuadamente. Además, está teñida y

condicionada por las emociones que se producen en sus intercambios continuos con el medio. (Lobo Aleu, 2002, p.25)

En consecuencia, los intercambios con el entorno, ayudan al niño en sus diferentes áreas de desarrollo y en su entendimiento del mundo exterior. El niño adquiere cada vez capacidades más complejas, amplias y específicas. Siendo fundamental el medio social (Lobo Aleu, 2002).

Asimismo, Cristina Lustemberg en la introducción del Marco Curricular sostiene:

Es en la primera infancia, desde el embarazo hasta los seis años de edad en donde se sientan las bases del desarrollo posterior del individuo. En los primeros treinta y seis meses de vida se constituye una parte importante del desarrollo intelectual, emocional, físico/inmunológico y social de los seres humanos, dando lugar a nuevos aprendizajes y a la adquisición de competencias sociales en un proceso que continúa y se enriquece a lo largo de la vida. (CCEPI, OPP, UCC, 2014, p.5)

Si bien el desarrollo es holístico, puede pensarse en diferentes áreas, las cuales es necesario que sean promovidas, para que el niño tenga un correcto proceso evolutivo.

Resulta fundamental estimular y atender a las necesidades del desarrollo emocional, cognitivo, psicomotor y social, así como atender los signos de alarma que se presentan.

Por otra parte, los avances de las neurociencias surgidos en la segunda década del siglo XX han contribuido de manera positiva en la primera infancia, reafirmando la trascendencia de los primeros años de vida en el desarrollo de las personas.

Mediante los mismos, se reiteraron saberes que pedagogos ya expresaban anteriormente, como la importancia de atender a las singularidades, fomentar la investigación, y contextualizar las propuestas pedagógicas (Brailovsky, 2018).

Siguiendo a Peralta (s.f.), las neurociencias nos muestran las grandes posibilidades de aprendizajes que tienen los niños en edades tempranas, incluso desde la gestación. Es de gran importancia que desde pequeños se brinden estímulos y se lleven adelante prácticas,

que simplifiquen la conformación de la red neuronal, de este modo le aseguramos a esta, ser más eficaz, estable y extensa.

Según plantea Brailovsky (2018), como base de la enseñanza más allá de conocer el cerebro del niño, es necesario conocer el entorno cultural, social, político e ideológico sus circunstancias y realidad. Por lo tanto, no hay que dividir ni alejar el aprendizaje de estos factores tan importantes en la vida de un niño. Este pensamiento, está sostenido además por la psicología de Lev Vygotsky.

Por otra parte, estudios realizados en Estados Unidos de Norteamérica, comprueban que los estímulos que reciba un recién nacido tienen influencia directa sobre el número de células y conexiones entre ellas.

Destaca que los recién nacidos cuentan al nacer con millones de células cerebrales, muchas más de las que tienen en el tercer año de vida y el doble de las que tendrán como adultos, y durante los primeros meses de edad, las conexiones entre células denominadas "sinapsis, se multiplican rápidamente hasta llegar a mil billones, dando lugar a las estructuras que permiten configurar las condiciones de aprendizaje.

(Peralta, s.f., p.15)

Estudios neurocientíficos, aseguran que la experiencia estable, configura la arquitectura cerebral. Estas experiencias oportunas, delimitan la estabilización de la sinapsis o su ejecución (Peralta s.f.).

De este modo se entienden las enormes posibilidades y capacidades que tienen los infantes en sus primeros años de vida. Y como un entorno rico en estímulos puede facilitar y favorecer el desarrollo del cerebro, como también la formación y permanencia de la sinapsis. "Si el niño no está expuesto a los estímulos ambientales adecuados en esta etapa, los mecanismos que determinan el desarrollo de una determinada función no aparecerán o se verán limitados." (CCEPI, 2014, p.16).

Si bien los aportes de las neurociencias son esclarecedores, no se puede comprender y atender a la primera infancia de manera potente solamente con conocimientos de sistema nervioso. La complejidad del desarrollo integral del niño trasciende la neuropedagogía, y es oportuno un enfoque pedagógico global que no aísle el desarrollo del vínculo con la cultura, las experiencias y aprendizajes de los niños (Ravera, 2018).

Desarrollo Socioemocional

El desarrollo socioemocional comienza a constituirse desde las primeras interacciones que el bebé tiene con el adulto referente y los demás vínculos tempranos. Estos vínculos e interrelaciones son la base de los próximos contextos de socialización.

En la primera infancia, el niño carece de la capacidad de regular por sí mismo sus estados emocionales y queda a merced de reacciones emocionales intensas. La regulación afectiva sólo puede tener lugar en el contexto de una relación con otro ser humano. El contacto físico y emocional —acunar, hablar, abrazar, tranquilizar— permite al niño establecer la calma en situaciones de necesidad e ir aprendiendo a regular por sí mismo sus emociones. (UNICEF, 2012, p.12)

Los vínculos afectivos en los primeros años resultan esenciales, siendo los cimientos del desarrollo cognitivo y socioemocional. Las experiencias sociales, la confianza depositada en el otro y los vínculos tempranos satisfactorios, tienen incidencia directa en la organización cerebral.

El sostén emocional se da en el marco de un vínculo estable, un vínculo de apego, con los cuidadores primarios. Este vínculo se establece desde el momento del nacimiento y permite construir un lazo emocional íntimo con ellos. Por estable entendemos un vínculo cotidiano y previsible, y en los primeros tiempos, con la presencia central de una o más personas que se ocupen de la crianza del bebé. (UNICEF, 2012, p.11)

A lo largo de la primera infancia se encuentran períodos especialmente sensibles, tal como plantea UNICEF, “Existen períodos específicos, llamados períodos ventana, en los que se requieren determinados estímulos para el óptimo desarrollo de algunas áreas cerebrales. Esta estimulación adecuada depende del establecimiento de un vínculo temprano satisfactorio.” (2012, p.13).

Igualmente, existen factores que construyen las habilidades socioemocionales como, el reconocimiento de las emociones y su regulación, ser capaz de expresarlas de manera adecuada, la capacidad de resolución de problemas y los vínculos saludables con los demás.

Por tanto, concebimos al desarrollo socioemocional desde un enfoque adaptativo, donde la expresión de las emociones primarias y secundarias juegan un rol crucial en la regulación y mediación del intercambio social en tanto señales que se quieren transmitir y funciones (adaptativas) que se quieren alcanzar. (Vásquez-Echeverría, 2020, p.77)

Siendo esto último fundamental entre los tres y los seis años de edad, los vínculos con los demás (pares y adultos) se vuelven imprescindibles para la adquisición de otras funciones del desarrollo.

Como se pudo observar, el desarrollo socioemocional es una de las facetas del desarrollo del ser humano. Con relación a la inteligencia, hay autores que fundamentan que sucede lo mismo con esta. Siguiendo a Casas, la inteligencia emocional es un subconjunto de la inteligencia social, la cual implica la capacidad humana de hacer frente a situaciones negativas, pudiendo reconocer y controlar emociones, ser resiliente, empático y salir fortalecido de las adversidades. (Casas, G. 2003).

Estas aptitudes emocionales, pueden ser transmitidas y aprendidas, lo cual las hace importante en la primera infancia, ya que desarrollar esta inteligencia va a permitir mayor

facilidad para enfrentar y transitar situaciones negativas, formar relaciones sociales satisfactorias y mejor desenvolvura en la vida en general.

Escenarios de Aprendizaje

La familia tiene un papel fundamental en el desarrollo de los niños, siendo el contexto más importante del desarrollo socioemocional, “La familia posibilita el proceso de desarrollo de las habilidades sociales en sus hijos e hijas mediante diversos mecanismos y estrategias, donde juega un papel esencial el ambiente presente en el núcleo familiar.” (López y Valencia, 2010, p.21).

En el contexto doméstico es donde se construyen aprendizajes de manera natural por su característica de espontaneidad, en los cuales las acciones tienen un sentido funcional.

En esta etapa de la vida, más que en ninguna otra, es necesario crear entornos afectivos y emocionalmente seguros para que el desarrollo subjetivo y el aprendizaje tengan lugar. Promover el desarrollo personal y social de los pequeños implica construir de manera colectiva un espacio relacional en donde quienes participan se reencuentren cada día en un clima de respeto, valoración y cuidado mutuo. (Picco y Soto, 2013, p.32)

El entorno familiar es fundamental para el desarrollo de los niños, el cual puede afectar positiva o negativamente al mismo. El vínculo familiar que se genera partiendo de las verbalizaciones, acciones y respuestas, se torna una herramienta que posteriormente el niño va a sostener para la vida en sociedad. De este modo, las intervenciones de los referentes familiares intervienen en el despliegue socioemocional (López y Valencia, 2010).

Un ambiente familiar, cargado de respeto, cariño y afecto posibilita un desarrollo saludable y seguro. Desplegando acciones positivas, que les permiten construir progresivamente independencia y autonomía, a través de la confianza en sí mismos, como también un mejor manejo socioemocional (UNICEF, 2004).

Más aún, lo mencionado anteriormente forma parte de los deberes y obligaciones que tienen las familias con respecto a los niños, impulsado por la Convención Sobre los Derechos del Niño (ONU, 1989). Específicamente en el art. 18, el cual pone en responsabilidad de los padres y madres la crianza y el correcto desarrollo de los niños, asegurando el interés superior del niño. (ONU, 2006).

Los centros de atención a la primera infancia, son grandes entornos de aprendizaje, entendiendo que, en los distintos abordajes educativos, se cumplen con las necesidades afectivas y los cuidados básicos, propiciando experiencias y desafíos para un significativo desarrollo.

De este modo se entiende que, la vida cotidiana y los espacios donde habitan niños y adultos, son la vía directa de aprendizaje en la primera infancia. Al mismo tiempo, son contextos de socialización y desarrollo primarios y secundarios. Por esta razón, es crucial tender vínculos entre la Educación Inicial y la familia: “El tipo de vínculos que establecen, los estilos de comunicación y las actitudes que manifiestan, ponen en juego y transmiten modos particulares de interacción y valores que los niños aprenden cotidianamente.” (Picco y Soto, 2013, p.32).

Pensando en Educación Inicial, la familia y la comunidad tienen un rol activo en dicho entorno, a través de diversas vías de participación, llevando adelante tareas y proyectos en común. Como una forma de establecer vínculos, y promover las habilidades sociales y comunicativas. El Marco Curricular para la atención y educación de niños uruguayos, propone un conjunto de principios, uno de ellos es el de relación:

La atención y educación en la primera infancia se basa en el establecimiento de vínculos y relaciones afectivas. Por ello es necesario promover interacciones significativas entre niños y con las personas adultas que conforman su entorno. La familia, las instituciones y los espacios de atención y educación son los lugares en los que los niños establecen sus primeras relaciones sociales, donde encuentran

múltiples y variadas experiencias que les permiten apropiarse de los valores que caracterizan la vida en relación. (CCEPI, OPP, UCC, 2014, p.16)

Por consiguiente, al referirnos a la educación en primera infancia es sustancial pensar en estos dos grandes agentes socializadores y promotores de los aprendizajes en los niños, como lo son la familia y los centros de atención a la primera infancia. Entendiendo que los niños se desarrollan en estos contextos de donde derivan sus comportamientos y formas de percibir el mundo.

La labor de estos dos agentes educativos debe ser en conjunto y complementaria, los cuales guían, acompañan y estimulan todas las áreas del desarrollo de los niños. Este trabajo colaborativo, resulta valioso para las dos partes, el cual podría llevarse adelante promoviendo la participación de las familias dentro del centro educativo (Zabalza, 2008).

La educación de los más pequeños se nutre tanto de las experiencias familiares como de las escolares. Es preciso, por lo tanto, que se produzca una complementariedad natural entre estos contextos en la medida en que uno es continuación del otro y viceversa. (Osoro Sierra y González del Río, 2008, p.26)

En síntesis, la educación de los niños es un trabajo compartido por la familia y el jardín, de aquí deriva la importancia de construir vínculos estables de confianza y comunicación, a través de variados mecanismos de interrelación y participación, basados en compromiso e intervención.

Es clave considerar que la Educación Inicial no solo responde a las necesidades del niño, también atiende a las necesidades de las familias. Y es un espacio de intercambio, en el cual las familias se expresan, comparten intereses, preocupaciones y evacúan sus dudas. Por lo tanto, en este marco de relaciones es que se construye un vínculo que debe ser agradable y seguro. (Osoro Sierra y González del Río, 2008).

La institucionalización de los más pequeños responde, además, a una demanda social y necesidades familiares, atendiendo en simultáneo a las singularidades de cada niño. "Este

proceso de humanización que todo ser humano precisa, requiere de la participación y responsabilidad de las personas adultas que son las responsables de su integración social. Estas se expresan en la familia, la comunidad y el centro educativo.” (CCEPI, 2014).

Volviendo a la vida cotidiana, podemos definirla como el tiempo y el espacio donde se desarrollan de manera directa las relaciones sociales y con la naturaleza. Regulando la vida de las personas en base a sus necesidades y metas, en un periodo y contexto determinado. La organización social de la vida cotidiana está estrechamente vinculada al momento histórico. La misma se manifiesta mediante una multitud de acciones, construidas por la familia en la que cada individuo nace (Pampliega de Quiroga, 1985).

En definitiva, los niños construyen sus aprendizajes gracias a la interacción diaria con los objetos, situaciones y demás personas. En virtud de esa relación recíproca, el niño logra entender el mundo aprendiendo de él, estableciendo vínculos con personas, formando sus nociones de lo correcto y lo incorrecto.

Dentro de la Escuela Infantil, la vida cotidiana es objeto de aprendizaje y es también el espacio donde tiene lugar la construcción de la propia identidad. Una función tan importante y tan compleja está hecha de muchas cosas sencillas... está hecha de lo que llamamos la vida cotidiana. (Alzola y Otaño, 1996, p.8)

El trabajo cotidiano dentro y fuera del centro educativo, tiene especial relevancia dado que, cubren las necesidades básicas, promueven la adquisición de hábitos y generan vínculos afectivos.

La organización de la vida cotidiana en la Institución para la Primera Infancia tiene en cuenta que todas las actividades que se desarrollan, se convierten en herramientas útiles para la internalización de aprendizajes. Los docentes llevan a cabo esta organización con un criterio pedagógico utilizando las actividades cotidianas como momentos privilegiados de intervención. (Mara, 2009, p.149)

Desde la perspectiva de los niños, los objetos, espacios, personas y todas las acciones rutinarias, son relevantes y extraordinarias, donde la educación infantil juega un papel clave. “La vida cotidiana es conocida por el niño, por ello se siente seguro; pero la escuela infantil le ofrece un marco y una oportunidad de reelaborarla, apropiarse de ella y tomarla como punto de partida para seguir aprendiendo.” (Alzola y Otaño, 2008, p.81).

Es en este entorno y por medio de la vida cotidiana donde el niño aprende, crece, establece relaciones, conoce, explora y construye su propia identidad. Ganando seguridad personal, autonomía, conociendo sus límites y posibilidades.

El Papel de la Educación Inicial Vinculada al Desarrollo Socioemocional

La intención de la educación y atención en primera infancia está diseñada en base a la naturaleza y características de este tramo de vida. Atendiendo a sus ciclos biológicos, intereses, necesidades, tiempos y derechos. Mediante un clima propicio, que habilita el disfrute y protección.

Los centros y programas de educación de la primera infancia son el primer espacio donde los niños y niñas se encuentran con otros niños y adultos diferentes y con normas y valores distintos a los de su grupo familiar. La educación ha de dar respuesta de forma equilibrada a lo común y lo diverso, enseñando a los niños desde edades tempranas a conocerse y valorarse a sí mismos y a los demás. (CCEPI, 2014, p.25)

La Educación Inicial, tiene como cometido promover, acompañar y favorecer el desarrollo y el crecimiento en los primeros años de vida. Más aún, es la encargada de brindar experiencias lúdicas significativas en un entorno protector, las cuales conducen a aprendizajes esenciales para la primera infancia (CCEPI, OPP y UCC, 2014).

Asimismo, se posibilitan vivencias facilitadoras de conocimiento del mundo, a través de la interacción con el mismo. El relacionamiento con sus pares, las propuestas educativas planificadas potencian sus capacidades y ofrecen oportunidades de crecimiento personal y

conocimiento empírico. En un escenario que no solo fortalece el desarrollo cognitivo, también trabaja para el establecimiento de los vínculos y relaciones, en un marco de afectividad. (Jaramillo, 2007).

Las prácticas educativas dentro del jardín de infantes permiten, además, incorporar hábitos, acuerdos sociales, valores, vínculos con otras personas ajenas al entorno familiar y una estimulación de todas sus áreas y dimensiones de desarrollo integral física, mental, social y emocional.

La Educación Inicial es uno de los principales agentes socializadores, conjuntamente con las familias, por lo tanto, un pilar fundamental en la transmisión de aspectos socioemocionales y socioculturales. Influyendo directamente en el desarrollo y formación de la personalidad de los niños (Zabalza, 2008).

En consecuencia, se trata de un periodo educativo importante para el ser humano, donde se fijan bases del conocimiento que influyen a lo largo de la vida. “Durante los primeros años de vida el niño/a asimila e integra a su personalidad el conocimiento sobre sí mismo (en su dimensión individual y social) basándose en esta integración en diferentes factores ambientales” (CCEPI, 2014, p.16).

Dentro de los centros de atención a la primera infancia con características propias, es donde a través de las interacciones con los pares y adultos los niños aprenden competencias sociales, útiles para la vida en general. A modo de ejemplo, el hacer y devolver favores, asumir responsabilidades, compartir, valorar a los demás, esperar turnos, utilización de estrategias para solucionar conflictos, integración, entablar diálogos, generar acuerdos, entre otros (Betina Lacunza y Contini de González, 2011).

En cuanto al rol docente, este no debe limitar en los niños el deseo de aprender, explorar y descubrir. Por el contrario, debe habilitar propuestas que, desde lo lúdico, conecten con su curiosidad y lo desconocido. Además, es de gran importancia que adquiera y sostenga una

postura crítica y reflexiva de sus prácticas educativas, con el objetivo de superar y dominar su labor como profesional de la educación.

El profesional educativo es un transmisor de cultura, el cual por medio de decisiones pedagógicas toma una postura orientadora, organizativa brindando direccionalidad a las propuestas en base a los propósitos y objetivos planteados. Sus prácticas pedagógicas acompañan al niño en su desarrollo y aprendizaje, sin obstruir dichos procesos, siendo flexible en las propuestas, que deben atender a la diversidad presente en el aula, entendiendo a cada niño como un ser singular (Jaramillo, 2007).

Es dable mencionar que, en Educación Inicial se habilitan prácticas que favorecen la autonomía, creatividad y valores como el respeto, tolerancia, colaboración, entre otros valores fundamentales; que posibilitan y favorecen la construcción de identidad, y hacen de la educación una práctica basada en valores positivos, para la vida presente y futura de cada individuo (Lobo Aleu, 2002).

Teniendo en cuenta que las experiencias de calidad en los centros educativos potencian las capacidades socioemocionales de los niños, por medio de propuestas que alientan al conocimiento de sí mismo, construcción de identidad y a las interacciones afectivas.

En Educación Inicial, el niño es el protagonista en sus aprendizajes, para promover dicho proceso, se toma en consideración sus intereses e iniciativas, como punto de referencia para generar propuestas pedagógicas con una intencionalidad. De este modo, se da respuesta a sus preferencias y necesidades potenciando su desarrollo y aprendizajes significativos (Barros Pedroso, 2012).

Por otra parte, las rutinas dentro del jardín de infantes son otro aspecto importante de modo que producen aprendizajes y promueven la independencia, mediante la repetición de acciones pensadas para brindar oportunidades de exploración, intercambio y desafíos. “La infancia nos brinda entonces la oportunidad de transitar por momentos de la vida cotidiana

que son claves en el proceso de desarrollo, siempre y cuando se aborden con intencionalidad pedagógica.” (CCEPI, 2014, p.16).

Dentro del centro educativo se abordan contenidos asociados al desarrollo social y personal, mediante situaciones que promueven el establecimiento de vínculos con los pares y adultos. Generando así, confianza y entusiasmo para aprender, compartir, jugar, resolver y explorar, causando seguridad en sus posibilidades y autonomía (Violante, 2010).

Lo Lúdico en la Primera Infancia

El juego es una respuesta a una necesidad innata y cualidad de la naturaleza humana, más aún actividad placentera con fin en sí mismo. Motiva e impulsa, permite experimentar y compartir con los demás, esto lo convierte en una acción social de disfrute colectivo.

Cuando el niño juega, utiliza competencias adquiridas de otros dominios no lúdicos, conformando así la cultura lúdica, la cual es producida por la interacción social. A su vez, es el niño quien a través de sus vivencias, experiencias, observaciones y capacidades construye sus propias experiencias lúdicas.

Este impulso lúdico, genera aprendizajes y motivación por comprender e imaginar en virtud de lo desconocido. “Así comprendida, la lúdica representa una dinámica inicial para el ejercicio psicofísico, para la recreación, para los aprendizajes cognitivos, para la socialización y por tanto para un programa de integración social.” (Dinello, s.f.). Siguiendo al autor, el juego es considerado como el principio de los aprendizajes espontáneos en las diferentes dimensiones del individuo desde lo biológico, sociológico y cognitivo.

El juego es un medio por el cual el niño ejercita su impulso de desarrollo y se pone a prueba a sí mismo. Es una actividad espontánea creativa de exploración que se lleva a cabo por el mero hecho de obtener placer. (Mara, 2009, p.193)

En Educación Inicial, las experiencias lúdicas son las principales vías de aprendizaje, las cuales dan paso a nuevos saberes y habilidades en todas las áreas de desarrollo. El «Programa de Educación Inicial y Primaria» lo integra de la siguiente manera: “El juego en

este programa se concibe como concepto, metodología y contenido. Es así que se convierte en contenido en la medida que es enseñable, y al mismo tiempo, en estrategia metodológica esencial para la enseñanza de otros contenidos.” (CEIP, 2008, p.239).

Siguiendo al Marco Curricular, en sus principios los cuales se basan en una concepción del niño como ser capacitado y potente:

Jugando, niños y niñas exploran, se entretienen, actúan, conocen, y aprenden de manera integral. La importancia que tienen las actividades lúdicas por sí mismas para los niños y niñas desde el nacimiento a los seis años plantea el desafío de preservar el carácter libre, ameno, natural, espontáneo y significativo que posee el juego en las diversas oportunidades de aprendizajes. (CCEPI, OPP, UCC, 2014, p.17)

Como resultado, en Educación Inicial, la labor educativa está fuertemente basada en las experiencias lúdicas como medio de conocimiento y aprendizaje. Dentro del centro educativo el niño comparte experiencias lúdicas favorables para su desarrollo social y emocional. “Toda propuesta didáctica debe estar indefectiblemente ligada a la experiencia lúdica, y es responsabilidad de los centros educativos potenciar el juego de niños y niñas, ofreciendo propuestas que aumenten su capacidad para conocer, aprender y enriquecer su imaginación.” (CCEPI, 2014, p.17).

A nivel educativo, el juego se cobra además una dimensión socializadora, a través de la comunicación con los demás, ayudando también a adquirir valores y conductas sociales, proporcionando placer y conocimientos al mismo tiempo. Estimulando de esta manera el desarrollo socioemocional en los niños (Minerva Torres, 2002).

Asimismo, el juego habilita escenarios de comunicación y participación, el cual supone diversos aprendizajes para el relacionamiento con los demás.

Las interacciones con pares suelen ser más frecuentes y duraderas a partir de la actividad lúdica. El niño realiza una transición desde un juego solitario o en paralelo

hacia otro más interactivo y cooperativo, donde la simbolización y el ejercicio de roles le permite la superación del egocentrismo infantil y la paulatina comprensión del mundo social. (Betina Lacunza, Contini de González, 2011, p.166)

A través de la interacción con los pares, se construyen las habilidades socioemocionales esenciales para iniciar y mantener situaciones de juego. El centro educativo es un contexto privilegiado para la puesta en práctica de estas habilidades.

Confinamiento y Cambios Abruptos

Si bien están en proceso diferentes investigaciones y estudios relacionados a las consecuencias del tránsito de la pandemia en la primera infancia; en la actualidad, hay estudios que pueden afirmar el impacto negativo que tuvo en los niños esta situación de confinamiento (Berasategi et al., 2020).

Su realidad inmediata y su desarrollo se vieron enormemente afectados por la respuesta a los efectos de la pandemia. Se produjo corte abrupto en la cotidianeidad especialmente por el cierre de los centros educativos, estando expuestos a un nivel muy bajo de socialización. De igual modo, esta enorme variación en las rutinas, provoca cierta limitación para el juego, relacionamiento, movimiento; generando también dificultad para vincularse y expresar afecto (Etchebehere et al., 2021).

Los servicios de cuidado y educación inicial por fuera del hogar sin duda han sido de los más afectados en la pandemia. De hecho, los servicios formales de cuidado, educación y recreación se han interrumpido en la mayoría de los países de América Latina, poniendo en riesgo la continuidad de los procesos de aprendizaje y aumentando su dependencia con respecto al nivel de bienestar material de los hogares. (IIPE-UNESCO, 2021 p.29)

Asumiendo lo sustancial que son los primeros años en la vida de un niño, pensando en un desarrollo integral, la importancia de las experiencias, vínculos y las condiciones óptimas

para un correcto crecimiento, se puede asumir que en el contexto de pandemia no se dieron las condiciones más saludables para un adecuado desarrollo (Pérez, 2021).

El confinamiento social llevó a restricciones sociales y alejamiento de los afectos, de manera brusca y repentina alterando en muchos casos el entorno de convivencia. Como se mencionó anteriormente, tanto los entornos afectivos y seguros como los agentes socializadores son fundamentales para el desarrollo personal y social de los niños.

La suspensión de la presencialidad en la educación, provocó un alejamiento de vínculos que estaban en construcción durante el periodo de adaptación en marzo. Circunstancia de gran importancia, ya que es un momento en el cual el niño comienza a construir su sentido de pertenencia, a vivir su trayectoria fuera del seno familiar y compartir con pares diversas experiencias que conducen al fomento de herramientas personales y sociales.

La UNESCO (2021), por su parte afirma que:

Faltan mediciones de los impactos reales de la pandemia en el bienestar de los niños y niñas menores de 5 años. Es necesario mejorar los sistemas de información existentes para identificar y caracterizar a estos niños y niñas y sus hogares, y así tomar decisiones informadas de política pública. (p. 12)

De igual modo, sostiene que los más afectados por desigualdades durante la pandemia fueron los niños, producto de la suspensión y reducción drástica de servicios de atención y educación a la primera infancia.

Los servicios de cuidado y educación inicial por fuera del hogar sin duda han sido de los más afectados en la pandemia. De hecho, los servicios formales de cuidado, educación y recreación se han interrumpido en la mayoría de los países de América Latina, poniendo en riesgo la continuidad de los procesos de aprendizaje y aumentando su dependencia con respecto al nivel de bienestar material de los hogares. (p. 29)

Los servicios de atención a la infancia son los que en muchas ocasiones detectan alteraciones en el desarrollo. Como se ha dicho, varios de los servicios se vieron afectados, influyendo negativamente en el desarrollo de los niños, ante tratamientos suspendidos, diagnósticos en suspenso y controles pediátricos no realizados.

Educación Virtual

Los recursos digitales fueron sustanciales en tiempos de confinamiento social, hicieron posible mantener una comunicación con el resto del mundo, como también fue una gran fuente informativa y de entretenimiento, que permitieron transcurrir los duros meses de confinamiento. Más aún, las tecnologías posibilitaron la continuidad en todo el sistema educativo, haciendo posible la interacción con pares y maestras, siendo utilizada como un recurso de enseñanza.

Los docentes reinventaron su labor e hicieron frente a nuevos modos de enseñanza para poder brindar continuidad educativa. Claramente esta solución provisoria deja por fuera componentes clave de socialización y desarrollo de la primera infancia.

La educación y atención integral de las infancias es una práctica social, centrada en la interacción humana, cargada de símbolos, saberes, gestos, afectos y ritos, una práctica colmada de narrativas. La pandemia ha privado a niños y niñas de ciertos rituales compartidos, que los inscribe en un espacio y encuentro común con otros y otras, y los aloja en la posibilidad de una igualdad primera. (Consejos de redacción de Argentina, Uruguay y Colombia, 2021, p.4)

A través de los recursos tecnológicos los centros educativos siguieron brindando atención a los niños y las familias, desplegando nuevas estrategias para garantizar una adecuada comunicación, preservar la continuidad educativa y trabajar los vínculos con los niños y las familias. Cabe mencionar, además, que el sistema educativo trabajó para atender la demanda de la crisis sanitaria y a nuevas competencias, habilidades digitales y contenidos.

No obstante, la educación virtual no permite un apropiado proceso de evaluación el cual brinde herramientas confiables y válidas para el conocimiento del grupo que permita tomarlo como punto de partida para seguir trabajando en las áreas más descendidas del mismo. En consecuencia, la labor docente se ve con un mayor grado de dificultad y desafíos para poder brindar conocimientos y herramientas fundamentales en los primeros años. Como también, para generar vínculos significativos tanto con los niños como con las familias.

La educación virtualidad, no sólo hace difícil abordar la propuesta curricular y tender líneas de trabajo que acompañen a los niños en su desarrollo intelectual, emocional y físico, sino también, en habilidades perceptivas, comunicativas, motrices y simbólicas.

“La nueva cotidianeidad, extraña y repentina, dificulta la expresión de los afectos en tanto impide la cercanía y propone rostros tapados, generando efectos de agobio, ansiedad y miedo.” (Ministerio de Educación, 2020).

En cuanto a las familias, pasaron a ser los principales agentes educativos lo que generó desafíos, exigencias y estrés intrafamiliar; llevándolas a modificar su rol y modo de participación en la educación formal de los niños. Esto condujo a una comunicación más fluida y sostenida entre los centros educativos y las familias, la cual es fundamental en contextos de pandemia y en tiempos normales.

De esta manera se reconoce el valor clave de la educación presencial en primera infancia, como algo irremplazable. Conforme a lo que se mencionó anteriormente los intercambios y experiencias con los pares y demás representantes educativos son fundamentales para el desarrollo socioemocional de los niños. A su vez, un ambiente óptimo que cuide y promueva dicho desarrollo resulta sustancial para la adquisición de habilidades socioemocionales, su entendimiento del mundo y la adquisición de conocimientos específicos más complejos.

Cambio en las Rutinas

Durante el periodo de confinamiento el contexto familiar se convirtió en un espacio del ser y estar las 24 horas del día, en la mayoría de los casos, en donde también se exige dar

continuidad educativa, en situaciones de desigualdad. Esto indudablemente pone en jaque la vida cotidiana de los niños.

Está claro que no todos los infantes, transcurrieron de la misma manera el tiempo de confinamiento. La pandemia cambió las rutinas por completo, alterando hasta las horas de descanso. Se pusieron en juego los estímulos, el apego, la alimentación, los vínculos y más.

Dentro de los cientos de realidades existentes, hay niños los cuales no tienen oportunidades de compartir experiencias con pares fuera del centro educativo, como también niños que viven en pequeños hogares, sin posibilidad de un espacio exterior. En dichas situaciones el estrés, ansiedad y miedo se profundiza.

El cambio abrupto en la rutina el cual obliga a permanecer dentro de los hogares, con la frase tan utilizada e idealizada “quédate en casa”, ignora lo complejo que es para algunas familias el permanecer juntos dentro de los hogares. Por lo tanto, pensando en las diversas realidades laborales, el establecimiento del teletrabajo, sumado al gran estrés de las familias, el exceso de información y el hecho de alojarse juntos en un mismo espacio todo el día, ¿asegura que los niños estén atendidos y acompañados verdaderamente? ¿garantiza la disponibilidad de los adultos con los niños? ¿en qué condiciones conviven los niños?

No solo la vida cotidiana, sino también las posibilidades de relacionarse se vieron modificadas, el miedo a salir, exponerse y la inseguridad que provoca. Como también las medidas adoptadas de distanciamiento social y los rostros tapados con tapabocas, los métodos de higiene que en algunos entornos puede ser excesivo fueron factores que perturban a toda la sociedad, pero especialmente a los niños.

Esta realidad es mucho más compleja para las niñas de lo que puede percibirse a simple vista, y en consonancia con lo señalado antes, puede influir en la evolución de las habilidades socioemocionales, las cuales se conforman con las experiencias formales e informales. Más específicamente en la regulación de las emociones, el relacionamiento con los demás, y la resolución de conflictos.

Como se hizo mención, los diversos escenarios de aprendizaje son esenciales en el crecimiento y desarrollo de los niños, la pandemia tuvo impacto directo en dichos escenarios. Influyendo en cada una de sus dimensiones, llevando a transformaciones imprevistas, en las que los niños transitaron en base a sus realidades y posibilidades, muchas veces sin la seguridad y contención necesaria.

Estrés Familiar y Desigualdades.

En el periodo de confinamiento, los niños más pequeños transitaban sus primeros años de vida, y lo hicieron en un entorno cargado de incertidumbres y emociones negativas como el estrés, depresión, ansiedad, miedo entre otros; en este sentido es dable retomar la importancia de las experiencias estables y entornos donde el niño se desarrolla, los cuales son esenciales para el conocimiento de sí mismo y del mundo.

Entre los muchos impactos negativos que tuvo la pandemia de COVID-19 en la población, uno de los más preocupantes es el aumento de la vulnerabilidad de los niños y niñas en la primera infancia. Se estima que este grupo ha sido el más afectado por la profundización de las desigualdades generadas por la crisis, con la drástica reducción en el acceso a los servicios de atención y educación inicial, nutrición, vacunación y seguridad social. (UNESCO, 2021)

Como se ha dicho, durante el proceso de crecimiento y desarrollo las experiencias sociales y los vínculos afectivos son fundamentales. Puesto que, la mayor limitante en la pandemia fue el contacto directo con las personas, la conducta se vio restringida y no se pudieron garantizar los escenarios necesarios para una seguridad y estabilidad óptima que requiere el proceso de crecimiento (Pérez, 2021).

A nivel general, el principal efecto de la pandemia, dejando a un lado el evidente riesgo sobre la salud humana, es el deterioro económico de los hogares por cuenta de la pérdida masiva de empleos y el cierre de empresas, elemento indispensable a

la hora de garantizar ciertos aspectos del bienestar como educación, salud y seguridad, entre otros. (UNESCO, 2021)

Las desigualdades fueron otro factor predominante en tiempos de emergencia sanitaria, el acceso a dispositivos electrónicos e internet no es igual para todos, en los hogares vulnerables es muy reducido y/o deben ser compartidos con los demás miembros del hogar. Como tampoco es igual la disposición de espacios y momentos para dedicarle a los encuentros virtuales y el proceso de aprendizaje.

El aprendizaje en línea es una alternativa creativa al aprendizaje en el aula, pero plantea desafíos para los niños que tienen acceso limitado o nulo a la tecnología o Internet o que no cuentan con el apoyo adecuado de los padres. (Comité de los Derechos del Niño, 2020 p.2)

Se debe agregar que, las medidas de acción para prevenir el virus que llevaron a la parálisis forzosa de la economía, incrementaron la crisis ya establecida. Ampliando así la brecha de las desigualdades preexistentes, en nuestras sociedades (Consejos de redacción de Argentina, Uruguay y Colombia, 2021).

Los niños pertenecientes a los contextos rurales también se vieron perjudicados por las desigualdades del sistema.

La profundización de las desigualdades entre los contextos urbanos y rurales ha sido más evidente con el cierre de las escuelas, pero también ha dejado a la luz las concepciones de infancia en donde priman el niño y la niña sin voz. (Consejos de redacción de Argentina, Uruguay y Colombia, 2021 p.4)

La pandemia no solo afectó a los ingresos económicos en los hogares, también influyó en las diferentes dimensiones de la vida de los niños, su nutrición, salud, educación, y vivienda. Un estimado de 150 millones de niños se vio afectado, lo que representa un incremento del 15% con relación a la realidad prepandemia (UNICEF, 2020).

La pandemia no solo fue un fenómeno de estrés y desigualdad mundial, sino también tuvo consecuencias que influyen directamente en la salud integral de los niños. Las muertes familiares, el confinamiento, aumento en la violencia y abuso, exposición excesiva a las pantallas. Ocasionaron de cierta manera el aumento de los índices de obesidad, trastornos del sueño, afecciones oftalmológicas, entre otros (Muñoz, 2021).

El confinamiento social provocó alteraciones en la salud mental de los niños, prevaleciendo la irritabilidad, el aburrimiento, violencia, y falta de atención. Asimismo, los resultados de la aplicación del inventario de desarrollo infantil (INDI), pusieron de manifiesto cambios desfavorables en el desarrollo cognitivo.

Es normal que en ocasiones los niños no pongan en palabras sus preocupaciones y tristezas, resulta habitual que lo manifiesten de otra manera como en trastornos del sueño, escasa comunicación, falta de concentración, cambios de humor, retrocesos en conductas adquiridas, entre otros (ASSE, 2021).

Sobre todo, la vida de los niños se vio empobrecida, al alejarse de los afectos y vínculos con sus pares y las experiencias fuera del contexto familiar.

La educación virtual no puede sustituir el contacto entre las personas, el disfrute de la naturaleza, la experiencia de la lectura de un libro, de la música o de actividades de expresión plástica. Tampoco podemos dejar de advertir otros aspectos problemáticos de la educación virtual, como el hecho de que no está disponible para todos y en todos los lugares, que tiene costos que la hacen inaccesible para muchos. (Oviedo et al. 2020 p.18)

Los datos presentados por el Sistema Integral de Protección a la Infancia y a la Adolescencia contra la Violencia [SIPIAV] de INAU, indica que el índice de violencia infantil se vio en aumento desde el inicio de la pandemia en 2020, se estima que hubo un incremento de 3% durante el primer año de la pandemia en casos de violencia contra niños (SIPIAV, 2021).

María Elena Mizrahi, directora y coordinadora del SIPIAV, indicó que se intervino en 4.911 casos de violencia, 137 más que en 2019, lo que implica un aumento de 2,86%. Pese a esto, consideró que el crecimiento de los casos de violencia fue mayor. (SIPIAV en La Diaria, 2021)

Siendo el 91% de los casos dentro del núcleo intrafamiliar entre las cuales se encuentra el abuso sexual, maltrato emocional, físico y explotación sexual. Esta realidad de violencia que se manifiesta en el plano familiar, dificulta a los niños denunciar e identificar dichas situaciones de maltrato. En 2021 SIPIAV presentó nuevos datos sobre el tema, los resultados sistematizados entre enero y junio del corriente año, demostraron un aumento del 55% en violencia infantil (SIPIAV, 2021).

Investigadores afirman que el aumento de las situaciones de violencia se debe al confinamiento y los altos niveles de estrés que este genera, el cual implica el teletrabajo, inseguridad laboral, pérdida de ingresos, desempleo, estados de ánimo negativos, preocupación e incertidumbre (GACH, 2021).

La infodemia fue otro factor que incidió negativamente en las infancias, desatando pánico en los adultos. El exceso de información sobre la pandemia (certera o falsa), termina siendo perjudicial para los consumidores y allegados, incrementando la cantidad de emociones negativas.

Análisis Reflexivo

La pandemia fue un hecho inesperado, el cual incide en el sistema educativo en gran medida. En sus inicios no había una hoja de ruta a seguir, tampoco respuesta diseñada por parte del gobierno, ni políticas públicas en consecuencia. Se fue transitando en base a los sucesos que ocurrían adoptando medidas provisorias, que preservan la salud pública.

Indudablemente lo que caracterizó la pandemia fue la incertidumbre, que acabó acarreado consecuencias en materia sanitaria, económica y educativa. Las medidas adoptadas al

respecto, han alterado diversas dimensiones de los niños, su salud física y mental, nutrición, calidad de vida, poniendo en peligro su desarrollo integral.

Con relación a la infodemia, hubiera sido oportuno adoptar un sistema de comunicación pensado en proteger a la infancia, con material informativo producido para niños, el cual permita entender la realidad sanitaria de un modo menos nocivo, como una forma de transitar la pandemia sin pánico y estrés excesivo, pero permitiéndole a los infantes tener un rol protagónico en esta

realidad. Un adecuado uso y consumo de la información relacionada a la pandemia resguarda la salud mental de la comunidad.

Como se ha mencionado, la aparición del virus impactó y creó desafíos para la comunidad educativa. La educación virtual se vio obligada a entrar en actividad de forma instantánea, siendo de gran utilidad en distintos niveles de formación. Pero en la primera infancia, es fundamental el encuentro presencial y las experiencias significativas, para el desarrollo motriz, social, emocional, cognitivo y para el establecimiento de relaciones.

Como resultado, muchos de los derechos de los niños se vieron vulnerados, haciendo necesario que las personas adultas responsables de su desarrollo generen conciencia y se tenga una mirada crítica ante dichas vulneraciones.

Resulta fundamental identificar las emociones de los niños y ayudar a transitarlas de manera segura y amena. Generando una mejor comprensión de la realidad, brindando información precisa y real adaptada a su edad, que permita una adecuación segura a la nueva situación.

Luego de este recorrido teórico, se pueden identificar los numerosos factores que influyeron directamente en el desarrollo de los niños, aún no hay estudios que confirmen el real impacto y consecuencias relacionadas al confinamiento y la niñez, pero está claro que la primera infancia es un periodo sensible a las influencias del entorno, y que este sufrió transformaciones considerables desde la llegada del virus.

En el nuevo contexto pandémico, los niños atravesaron variables sociales y emocionales, mencionadas anteriormente, de modo que me surgen dudas importantes a seguir trabajando acerca de ¿qué impacto real tuvo en el presente y futuro de los niños el tiempo de confinamiento? ¿en qué grado repercutirá en sus habilidades socioemocionales?

Es importante considerar la importancia de los entornos humanos y el diálogo entre la comunidad educativa. La educación como promotora y posibilitadora de aprendizajes, debe generar esos espacios y tiempos compartidos con las familias promoviendo el diálogo e intercambio. Ofreciendo orientaciones de diversa índole, para la apropiación de buenos hábitos de crianza, salud emocional y demás dimensiones que promueven tradiciones saludables.

Como se ha dicho, durante los primeros años, los niños crean y asimilan su personalidad y conocimiento de sí mismo, basado en los estímulos del entorno, por lo tanto, es un periodo clave para la adquisición de aprendizajes. Dicho periodo se vio perturbado gracias a la pandemia, en donde los estímulos ambientales no fueron los más adecuados para el desarrollo de los niños, esto tendrá como resultado un desarrollo limitado.

Es determinante entender el valor del juego como un derecho de la niñez y una necesidad vital la cual hace a la salud del niño. Mediante el juego los niños interactúan con los objetos, con los demás y consigo mismos, más aún, en este retorno a la presencialidad es necesario permitir vivenciar lo que por un tiempo estuvo en suspenso, dar lugar y no obstruir sus motivaciones lúdicas, ser personas adultas dispuestas a jugar asumiendo el lugar que el juego tiene en la vida de un niño, brindar apoyo para la organización del juego, como también generar espacios, seguridad física y afectiva desde una postura comprensiva y de respeto.

En este sentido, el juego aparece como una posibilidad de los niños para procesar sus emociones, expresarse con libertad, alejarse de la realidad por un momento. Además, permite escapar momentáneamente (en sentido winnicottiano) de la realidad mediante la

imaginación y creatividad, favoreciendo la salud mental. De este modo se entiende la importancia de las experiencias lúdicas compartidas y su incidencia en el desarrollo.

Resulta importante atender al desarrollo emocional de los más pequeños, otorgando confianza y estabilidad, atendiendo a la diversidad ya que como se mencionó, cada familia transitó la pandemia respecto a sus posibilidades, tanto sociales como emocionales y económicas.

Conviene subrayar, que las familias y Centros de Educación Inicial tienen un rol destacado en el desarrollo de los niños, y que la infancia es una etapa con necesidades y características propias la cual requiere cuidado y atención especial. Es un derecho de la niñez que el Estado y adultos referentes generen dichas condiciones básicas necesarias para satisfacer estos derechos.

A Modo de Reflexión Personal

Llevar adelante esta monografía fue un gran desafío que me posibilitó realizar un recorrido teórico por diversos autores, textos y conceptos, algunos ya viejos conocidos, otros nuevos y renovadores, que, hasta último momento, me enseñaron y permitieron descubrir conceptos y articularlos con otros ya incorporados.

Como también hacer una recopilación y refrescar lo aprendido a lo largo de la formación docente. Más aún, me llevó a replantearme el valor del rol de la educación y las familias dentro del centro educativo, así como la importancia de las habilidades socioemocionales con relación al resto de las dimensiones de los niños.

Por otra parte, me permitió ver otras realidades y pensar distinto, dando fin a este proceso con mayores herramientas para mi trayectoria profesional. Culmino esta etapa siendo más crítica ante ciertas situaciones, más observadora y analítica, lo cual considero fundamental en una Maestra en Primera Infancia.

Referencias Bibliográficas

- Administración de los Servicios de Salud del Estado (ASSE). (2021). *Niños, Niñas y Adolescentes en tiempos de Duelo - Orientaciones para profesionales y familiares*.
- Administración Nacional de Educación Pública Consejo de Educación Primaria (2008). *Programa de Educación Inicial y Primaria*.
- Álvarez Chuart, J. (2011). "Primera infancia: un concepto de la modernidad". *El Observador. Publicación trimestral del Servicio Nacional de Menores de Chile*, N. 7, marzo de 2011.
- Alzola, N; Otaño, J. (1996). El porqué de la vida cotidiana. *Revista Infancia Latinoamericana*, (35) 8-12 https://www.rosasensat.org/magazines/in-fancia/35/icas_35.pdf
- Alzola, N; Otaño. (2008) *La infancia y la vida cotidiana. Temas de infancia Barcelona*. (75) 75-83.
- Amorín, D. (2010). *Cuadernos de Psicología Evolutiva, Apuntes para una posible Psicología Evolutiva (2da edición, tomo 1)*. Montevideo: Psicolibros.
- Ander-Egg, E. (2011). *Aprender a investigar. Nociones básicas para la investigación social*. Editorial Brujas. <https://abacoenred.com/wp-content/uploads/2017/05/Aprender-a-investigar-nociones-basicas-Ander-Egg-Ezequiel-2011.pdf.pdf>
- Ariés, P. (1987). *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. Madrid: Taurus.
- Baquero, R. y Narodowski, M. (1994). "¿Existe la infancia?" *Revista del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación*, N°6.
- Barros Pedroso, M. (2012). "¿Qué significa la educación infantil?". *In-fancia Latinoamericana*, 4, pp. 5-10. <https://www.rosasensat.org/revista/numero-4/>.
- Berasategi, N., Igoiaga, N., Eiguren, A., Dosil Santamaría, M., Picaza, M., & Ozamiz Etxebarria, N. (2020). *Las voces de los niños y de las niñas en situación de confinamiento por el Covid-19*.
- Betina Lacunza, A; Contini de González, N. (2011). *Las habilidades sociales en niños y adolescentes. Su importancia en la prevención de trastornos psicopatológicos. Fundamentos en Humanidades*. (23), 159-182.
- Brailovsky, D. (Enero – Diciembre 2018). *Lo nuevo y lo tradicional en educación: una oposición engañosa*. *Revista Senderos Pedagógicos*. (9) 161 – 176.
- Casas, G. (2003) *La Inteligencia Emocional*. <https://revista.trabajosocial.or.cr/index.php/revista/article/view/108/121>
- CCEPI, OPP y UCC. (Diciembre de 2014) *Marco Curricular para la atención y educación de niños y niñas uruguayos. Desde el nacimiento a los seis años*.
- Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (2020). *Emociones, preocupaciones y reflexiones frente a la pandemia del COVID-19 en Argentina*,

2020.

<https://www.scielo.br/j/csc/a/XgjkzZ9F6JJ9grmBGDtNBH/?lang=es&format=pdf>

Comité de los Derechos del Niño (2020). *El Comité de Derechos del Niño advierte sobre el grave efecto físico, emocional y psicológico de la pandemia COVID-19 en los niños y hace un llamado a los Estados para proteger los derechos de los niños.*

Comité de los Derechos del Niño (septiembre de 2005). *Observación General nro. 7, Realización de los derechos del niño en la primera infancia.*

Consejo Coordinador de Educación en la Primera Infancia [CCEPI] (Noviembre de 2014). "Análisis y perspectivas de la educación en la primera infancia". *Revista del Consejo Coordinador de la Educación en la Primera Infancia*, 1.

<http://repositorio.mides.gub.uy:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/324/Ministerio%20de%20Educacion%20y%20Cultura%2C%20Revista%20Primera%20Infancia%20Nro1-Nov2014.pdf>.

Consejos de redacción de Argentina, Uruguay y Colombia (2021). *Primera Infancia y Pandemia: Aprendizaje y desafíos II. Revista Infancia Latinoamericana*, 30, 3-8.

Da Silva, R., y Calvo, S. (2014). La actividad infantil y el desarrollo emocional en la infancia. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 16, pp. 9-30.

Decreto N°101/2020 (2020, mar.). *Suspensión de la presencialidad en todo el sistema educativo.* <https://www.impo.com.uy/diariooficial/2020/03/25/documentos.pdf>

Dinello, R. (s.f.). *Lúdica y sociedad que re-creamos.*

Enesco, I. (2001). *El concepto de infancia a lo largo de la historia.* Facultad de Psicología. Universidad Complutense de Madrid.

Etchebehere, G., De León, R.D., Silva, F., Fernández, D.S. y Quintana, S.M. (2021). Percepciones y emociones ante la pandemia: recogiendo las voces de niños y niñas de una institución de educación inicial pública del Uruguay. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 11(1), 8-35.

Finkelievich, S (s.f.). *Redactando textos científicos. Prácticas actualizadas en Ciencias Sociales y Humanidades.*

Fondo de las Naciones Unidas para los Niños [UNICEF] (2004). *Desarrollo Psicosocial de los niños y las niñas.*

Fondo de las Naciones Unidas para los Niños [UNICEF] (2012). *Desarrollo emocional. Clave para la primera infancia.*

Fondo de las Naciones Unidas para los Niños [UNICEF] (2015). *UNICEF en Uruguay, Informe anual.* https://www.bibliotecaunicef.uy/doc_num.php?explnum_id=151

Fondo de las Naciones Unidas para los Niños [UNICEF] (2017). *Orientación programática de Unicef para el desarrollo de los niños y las niñas en la primera infancia.* https://www.unicef.org/sites/default/files/2018-12/Programme%20Guidance%20for%20ECD%20%28SPANISH%29_1.pdf

Fondo de las Naciones Unidas para los niños [UNICEF] (Noviembre de 2020) *Evitar una generación perdida a causa de la COVID-19: Un plan de seis puntos para responder, recuperarse y reimaginar un mundo para todos los niños después de la pandemia.* [Evitar-una-generacion-perdida-causa-covid-2020.pdf \(unicef.org\)](https://www.unicef.org/evitar-una-generacion-perdida-causa-covid-2020.pdf)

GACH (19 de mayo de 2021) GACH sobre efectos de la pandemia en niños: más exposición a la violencia y baja convocatoria a la vacunación. <https://ladiaria.com.uy/salud/articulo/2021/5/gach-sobre-efectos-de-la-pandemia-en-ninos-mas-exposicion-a-la-violencia-y-baja-convocatoria-a-la-vacunacion/>

Gaitán, L. (2006). *Sociología de la Infancia: nuevas perspectivas*. Editorial Síntesis.

García Méndez (1994). *La legislación de 'menores' en América Latina. Una doctrina en situación irregular*.

Gouin, L. (23 de marzo de 2021) Efectos de la pandemia en el desarrollo de los niños pequeños. *Derechos y políticas para la infancia*. <https://omepworld.org/es/category/blog-espanol-2/derechos-y-politicas-para-la-infancia/>

Isaza, L., y Henao, G. (2011). *Relaciones entre el clima social familiar y el desempeño en habilidades sociales en niños y niñas entre dos y tres años de edad*. Universidad de San Buenaventura, Facultad de Psicología. <https://repository.ucatolica.edu.co/bitstream/10983/137/1/v14n1a03.pdf>

Jaramillo, L. (Diciembre de 2007). Concepción de infancia. *Zona Próxima*, (8), pp. 110-123.

La Diaria. (21 de octubre de 2021) SIPIAV registró un aumento de 55% en situaciones de violencia hacia niñas, niños y adolescentes en 2021. <https://ladiaria.com.uy/feminismos/articulo/2021/10/sipiav-registro-un-aumento-de-55-en-situaciones-de-violencia-hacia-ninas-ninos-y-adolescentes-en-2021/>

La Diaria. (23 de abril de 2021). Violencia contra niñas, niños y adolescentes aumentó casi 3% en 2020, pese al subregistro por la pandemia. <https://ladiaria.com.uy/feminismos/articulo/2021/4/violencia-contra-ninas-ninos-y-adolescentes-aumento-casi-3-en-2020-pese-al-subregistro-por-la-pandemia/>

Leopold, B. (2012) *Los laberintos de la infancia : discursos, representaciones y crítica*. Tesis de doctorado. Facultad de Ciencias Sociales departamento de Trabajo Social.

Ley N°18.437. (2009, ene). *Ley general de Ley General de Educación*. (Promulgación: 12/12/2008, publicación: 16/01/2009).

Lobo Aleu, E. (2002). *Educación en los tres primeros años*. Madrid: Teleno Ediciones S.L.

- Mara, S. (2009). "La institución educativa para la Primera Infancia". En: Mara, S. (comp.) *Aportes para la elaboración de propuestas de políticas educativas. Primera Infancia, La Etapa Educativa de Mayor Relevancia*. Montevideo: OEI.
- Martínez, F. (2016) *Neurociencias y Educación Inicial*. Editorial Brujas.
- Minerva Torres, C. (2002). "El juego: una estrategia importante". *Educere*, 6 (19), 289-296. <https://www.redalyc.org/pdf/356/35601907.pdf>
- Ministerio de Educación. (2020). Pandemia: Educación y desigualdades. [Archivo de Vídeo]. YouTube: [https://www.youtube.com/results?search_query=Ministerio+de+Educaci%C3%B3n+\(2020\).+Pandemia%3A+Educaci%C3%B3n+y+desigualdades](https://www.youtube.com/results?search_query=Ministerio+de+Educaci%C3%B3n+(2020).+Pandemia%3A+Educaci%C3%B3n+y+desigualdades)
- Moreira, M. A., Caballero, M. C., y Rodríguez, M. L. (orgs.) (1997). *Actas del Encuentro Internacional sobre el Aprendizaje Significativo*. Burgos, España. Pp. 19-44.
- Muñoz, A. (2021). Ya se ve en los niños el efecto de la "parapandemia": el impacto en la salud física y mental que provocan las medidas para combatir la covid-19. <https://ladiaria.com.uy/salud/articulo/2021/5/ya-se-ve-en-los-ninos-el-efecto-de-la-parapandemia-el-impacto-en-la-salud-fisica-y-mental-que-provocan-las-medidas-para-combatir-la-covid-19/>
- OMEP World (11 de septiembre de 2020). *Educación en la Primera Infancia: El rol de los educadores en tiempos de pandemia*. <https://www.youtube.com/watch?v=QARRcndTjEA>
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (2006) *Convención internacional sobre los derechos del niño*. <https://www.un.org/es/events/childrenday/pdf/derechos.pdf>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura [UNESCO] (6 de agosto de 2021). *Primera infancia: la vida de los niños y niñas antes, durante y después de la pandemia*. <https://www.buenosaires.iiep.unesco.org/es/portal/primera-infancia-la-vida-de-los-ninos-y-ninas-antes-durante-y-despues-de-la-pandemia>
- Organización Mundial de la Salud (12 de octubre de 2020). *Información básica sobre la COVID-19*. <https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/question-and-answers-hub/q-a-detail/coronavirus-disease-covid-19>
- Organización Mundial para la Educación Preescolar [OMEP] (11 septiembre de 2020). *Educación en la Primera Infancia: El rol de los educadores en tiempos de pandemia*.
- Organización Mundial para la Educación Preescolar [OMEP] (Mayo 2020). *Declaración pública de OMEP Uruguay. Ante el anuncio, en situación de pandemia, de la posible apertura de los centros de educación y cuidados en primera infancia*. <http://www.omep.org.uy/wp-content/uploads/2015/06/COMUNICADO-APERTURA-CENTROS-PRIMERA-INFANCIA.pdf>
- Organización Panamericana de la Salud [OPS] (1994). *Manual de crecimiento y desarrollo del niño*. <https://iris.paho.org/handle/10665.2/3123>.

- Osoro Sierra, J., y González del Río, O. (2008). "Escenarios para el análisis y la construcción de un modelo de educación infantil". *Revista iberoamericana de educación*, 47, pp. 15-31.
- Oviedo, M et al. (2020) *Recuperar la esperanza en tiempos de pandemia, Visibilizar y atender prioritariamente a la infancia*. Revista Infancia Latinoamericana. (29) 16.21
- Pampliega de Quiroga, A; Pichon-Riviére, E. (1985) *Psicología de la vida cotidiana*. Ed. Nueva Visión SAIC.
- Peralta, M. V. (s.f.). *Tendencias y desafíos de la educación infantil en el siglo XXI. Una mirada desde Latinoamérica*. Universidad Central de Chile.
- Pérez, F. (27 de abril de 2021) El impacto de la pandemia en la salud mental de los niños y las niñas de Uruguay. *La Diaria* <https://ladiaria.com.uy/salud/articulo/2021/4/el-impacto-de-la-pandemia-en-la-salud-mental-de-los-ninos-y-las-ninas-de-uruguay/>
- Picco, P; Soto, C. (2013) *Experiencias de educación y cuidado para la Primera Infancia*. Ministerio de Educación, Argentina.
- Presidencia de la República (12 de noviembre de 2020). *Misión del Grupo Asesor Científico Honorario (GACH)*. <https://www.gub.uy/presidencia/politicas-y-gestion/mision-del-grupo-asesor-cientifico-honorario-gach>
- Presidencia de la República (19 de agosto de 2021). *Medidas del Gobierno para atender la emergencia sanitaria por coronavirus (COVID-19) en materia de Educación*. <https://www.gub.uy/presidencia/politicas-y-gestion/medidas-del-gobierno-para-atender-emergencia-sanitaria-coronavirus-covid-19-0>
- Presidencia de la República (21 de mayo de 2020). *Gobierno anunció retorno presencial y voluntario a clases a partir de junio*. <https://www.gub.uy/presidencia/comunicacion/noticias/gobierno-anuncio-retorno-presencial-voluntario-clases-partir-junio>
- Ravera, C. (Diciembre 2018). El desarrollo reducido al neurodesarrollo. *Revista Infancia Latinoamericana*. (24) 8-11.
- Real Academia Española (16 de enero de 2020). *Informe de la Real Academia Española sobre el lenguaje inclusivo y cuestiones conexas*. https://www.rae.es/sites/default/files/Informe_lenguaje_inclusivo.pdf
- Sánchez, C. (8 de febrero de 2019). *Normas APA – 7ma (séptima) edición*. <https://normas-apa.org/>
- Sistema Integral de Protección a la Infancia y a la Adolescencia contra la Violencia. [SIPIAV] (2020). Informe de Gestión 2020.
- Soto, C., y Violante, R. (2008). *Pedagogía de la crianza. Un campo teórico en construcción*. Bs. As.: Paidós.

Valencia, L., y Henao, G. (2011). *Relaciones entre el clima social familiar y el desempeño en habilidades sociales en niños y niñas entre dos y tres años de edad*. Buenaventura.

Vásquez-Echeverría, A. (2020). *El Inventario de Desarrollo Infantil y la evaluación sistemática del desarrollo en contextos educativos. Teoría, creación e implementación*.

Zabalza, M. (Enero- febrero 2008). *Didáctica de la educación infantil*. Madrid: Narcea.